

---

---

# Justicia, paz y respeto a la creación.

## Gran Asamblea Cristiana de Seúl

---

**Desde un horizonte *social* se advierte una creciente toma de conciencia de la importancia de la *solidaridad* en el ámbito de la justicia, la paz y la ecología. Los problemas desbordan los límites de un país y de un continente para hacerse literalmente universales. Se requiere, pues, una toma de conciencia también universal para afrontar su solución.**

---

Por Manuel Alcalá

---

Durante la primera quincena de marzo se ha celebrado en la capital de la República de Corea, una gran asamblea ecuménica sobre la *Justicia, paz e integridad de la creación*.

Este encuentro en Seúl era la culminación, a escala mundial, del proyecto lanzado por el «Consejo mundial de las Iglesias» (CMI) en su VI Asamblea de Vancouver (Canadá) (1983). El pasado año se tuvo su preparación europea en Basilea (Suiza). De ella informó ampliamente «Fomento Social» (1).

El objetivo ecuménico de ambos acontecimientos es innegable y tiene un punto de partida realista. Presupuestas las dificultades doctrinales en el camino de la «reunificación» de las Iglesias cristianas, se buscan otros objetivos de aproximación más prácticos. Difícilmente podrá encontrarse, hoy día, mayor concentración de ellos que en los temas de justicia, paz y ecología.

---

\* Doctor en Filosofía. Licenciado en Teología. Escritor y periodista.

(1) M. ALCALÁ, *Paz, justicia, ecología, Fomento Social*, 44 (1989), n.º 175, 245-259.

---

## Manuel Alcalá

---

Claro que, en todas las Iglesias cristianas, hay teólogos integristas que califican este método como de «ecumenismo horizontal». Sin embargo, tal vez sea más eficaz tal postura, en realidad no horizontal sino «asintótica», que forzar el diálogo cristiano con una metodología de hecho inaceptable por algunos. No debería olvidarse que los cismas en la cristianidad no comenzaron por disensiones doctrinales sino por mútuos alejamientos en otras esferas de la vida eclesial. ¿No será ahora también un acercamiento recíproco el primer paso en el difícil camino de recuperación de la unidad perdida?

La inauguración y desarrollo del Congreso se ha tenido en el espléndido pabellón de halterofilia del recinto olímpico de la capital asiática. La presidencia estaba formada por el arzobispo anglicano W. Makhulu (África Central), el obispo presbiteriano local, S. S. Kim, presidente del Consejo Nacional de Iglesias de Corea, y por el doctor E. Castro, pastor metodista uruguayo y actual secretario del «Consejo Mundial de las Iglesias» (CMI).

### AUSENCIA DE DELEGACION CATOLICO-ROMANA

Ya desde aquel momento se advirtió que faltaba la delegación oficial católico-romana. Tal ausencia resultaba tanto más llamativa cuanto que nuestra Iglesia había sido corresponsable y una de las principales protagonistas del encuentro de Basilea.

Esta situación, sin embargo, no era del todo sorprendente. Ya en enero de 1987, mucho antes de Basilea, el doctor Castro, secretario del CMI, había pedido oficialmente al cardenal J. Willebrands, entonces presidente del «Consejo Pontificio para la unidad cristiana», que la Iglesia católica fuese coinvitante y coorganizadora del proceso conciliar. En noviembre del mismo año, el cardenal declinaba aquella empresa alegando «diferencias entre ambas instituciones». Sin embargo, añadía, que la Iglesia católico-romana ayudaría significativamente al proyecto ecuménico.

Ante semejante promesa, el doctor Castro, a 25 de septiembre de 1988, comunicó oficialmente al cardenal Willebrands que se asignaban a la Iglesia católico-romana, para Seúl, cincuenta plazas de delegados con voz y voto. Tal número significaba casi un 10 por 100 de un total de 550 delegados-miembros del CMI, organización a la que no pertenece la Iglesia católico-romana.

El éxito de Basilea con la inmediata audiencia papal al cardenal-arzobispo de Milán, Carlo M. Martini S.J. copresidente de la misma, ayudó a forjar las mejores esperanzas de colaboración. Es cierto que, entre tanto, el cardenal Willebrands dejaba la presidencia del «Consejo pontifi-

---

## Justicia, paz y respeto a la creación

---

cio para la unidad cristiana» y era substituido por el australiano E. Cassidy, menos conocido para el CMI. También empezó a resultar llamativo el retraso de la respuesta del Vaticano. Sin embargo, no hubo la menor sospecha.

Por eso, la consternación fue grande cuando el 18 de noviembre de 1989, catorce meses después de la invitación oficial y a cuatro meses del acontecimiento, Roma rehusaba enviar delegación oficial al encuentro de Seúl. En la carta, firmada por los cardenales J. Willebrands y R. Etchegaray, éste último, presidente de la «Comisión Pontificia Justicia y Paz» y uno de los ponentes en la asamblea de Basilea, se decía sibilantemente que se había necesitado mucho tiempo para tomar la decisión y que tal retraso deberá interpretarse de acuerdo con la importancia y seriedad del proyecto ecuménico. Como contrapartida, enviarían a Seúl un grupo de veinte asesores que pudiesen participar en los otros tantos grupos de trabajo (2).

Sobra decir que el CMI no podía comprender semejantes razones. La ausencia de la Iglesia católico-romana en un acto análogo al de Basilea, lógicamente menos «fiscalizable», aunque de más trascendencia ecuménica, significaba una indudable merma del valor del encuentro y alteraba los planes originales.

Pronto se filtró el rumor de que el veto no provenía de ninguno de los dos consejos pontificios antes citados. Más bien habían partido de la «Congregación para la doctrina de la fe», presidida por el cardenal José Ratzinger. El asesor teológico del papa, enemigo del llamado «ecumenismo horizontal», había ya expresado reservas sobre el desarrollo y las conclusiones de Basilea. Ahora imponía su parecer restrictivo, ante el más liberal de sus colegas en el cardenalato.

En los sectores católico-romanos más sensibles al tema, la noticia despertó reacciones serias, desde indignación a pedir explicaciones. Esta fue la postura del episcopado suizo. El 11 de diciembre de 1989 los cardenales Willebrands y Etchegaray escribían a los presidentes de conferencias episcopales, explicándose así: «no hemos juzgado oportuno asumir una responsabilidad directa en esta asamblea, cuyos fines y procedimientos no vemos con claridad». El tema se obscurecía más aún (3).

---

(2) El doctor Emilio Castro, secretario del CMI comunicaba la noticia en su hoja informativa *Forum*, n.º 8. December, 1989. pág. 6. El grupo de 20 expertos fue el siguiente: *Obispos*: B. Meeking (Christ-Church, N. Zelanda), A. Grab OSB (Fribourg, Suiza), D.J. Reece (St. John's, Antigua), P. Khoarai (St. Monica, Lesotho), St. F. Hamao (Yokohama, Japón) y M. CH. Pak (Masan, Corea). *Mujeres*: M. Jiménez (Santiago, Chile), W. Flannery (Suva, Fiji) y M. Keenan (Vaticano). *Varones*: C. Arévalo S. J. (Manila, Filipinas), P. de Laubier (Geneve, Suiza), J. Mutiso-Mbinda (Vaticano), R. Coste (Toulouse, Francia), N. Buttet (Geneve, Suiza), M. Schooyans (Louvain, Bélgica), M. Fitzgerald (Vaticano), A. Stres CM (Ljubljana, Yugoslavia), L. Sabourin (Montreal, Canadá), J. Hotchkin (Washington, Usa) y B. Przewozny Ofm. conv. (Roma, Italia).

(3) Esta carta ha sido publicada en el *Boletín informativo* del secretariado de la Conferencia episcopal española de relaciones interconfesionales, n.º 31. Enero-marzo, 1990, pág. 17.

---

## Manuel Alcalá

---

En realidad, casi un centenar de católico-romanos figuraron en la Asamblea, por diversas razones: invitaciones oficiales u oficiosas, prensa, etc. Llamó la atención un numeroso grupo italiano y hubo también presencias suiza y alemana. Casi todos ellos decidieron emitir una declaración de adhesión a la Asamblea que hiciese olvidar el malestar provocado por la falta de delegación oficial romano-católica. Los asesores vaticanos, representados por el obispo neozelandés Basil Meeking, se resistían. Cedieron, sin embargo, ante la presión de grupo y tras posible consulta con Roma. Entre todos se emitió un comunicado de adhesión, cuya tercera redacción algo «descafeinada» fue acogida con aplauso por la asamblea plenaria, como anteriormente lo había sido el mensaje del cardenal St. Kim, arzobispo de Seúl. Faltó, sin embargo, un saludo papal.

### EL POR QUE DE SEUL

La elección de la capital de la República de Corea como sede del acontecimiento era razonable. La península asiática donde se sitúa geográficamente es una muestra irrefutable de la *guerra, la injusticia y la expoliación de la naturaleza*. Allí, pues había que ofrecer el *testimonio cristiano* de oposición.

La división de los dos Estados, secuela de las guerras mundial (1939-1945) y coreana (1950-1953), sigue siendo una herida abierta. Ambas Coreas, a pesar del armisticio, siguen recíprocamente incomunicadas y en situación de alerta bélica. Pocos días antes de la Asamblea, acababa de descubrirse al norte de la zona «desmilitarizada», un *nuevo túnel* subterráneo, en dirección al sur. Tales amenazas dan pie a la presencia de tropas de la ONU, fundamentalmente compuesta por unos cuarenta mil soldados norteamericanos y a un extraordinario despliegue policial en edificios públicos, aeropuertos, ferrocarriles, etc. La democracia surcoreana no parece suficientemente estabilizada y, tal vez por ello, necesita de «tutela».

Por otra parte, la República de Corea vive un proceso de expansión industrial y comercial a ultranza. La gente tiene jornadas laborales de nueve a diez horas; carece generalmente de seguridad social y vive un ritmo colectivo de evidentes tensiones estudiantiles, sindicales y sociales. La progresiva industrialización del país tiene, por lo mismo, un elevado coste humano y social. Seúl es actualmente una de las grandes capitales más contaminadas de Asia (4).

---

(4) La renta per cápita de la República de Corea en 1989 era de 4.000 dólares USA. Su ritmo anual de inflación entre 1980-1985, de 6 por 100. La participación de la industria en un PIB de 169.000 millones de dólares, llega al 41 por 100 frente al 14 por 100 de la agricultura. La población es de 42 millones de habitantes (462 x Km<sup>2</sup>).

---

## Justicia, paz y respeto a la creación

---

Desde el punto de vista *religioso y ecuménico*, sus 42 millones de habitantes se distribuyen en multitud en religiones. El budismo predomina con ocho millones de fieles. Las Iglesias cristianas son numéricamente importantes. Seis millones largos de protestantes, sobre todo presbiterianos, metodistas y anglicanos y casi dos millones de católico-romanos, dan mayoría relativa cristiana, aunque desunida, a una población de bastante sensibilidad religiosa.

Todo esto, unido a la capacidad de instalaciones, como resultado de los juegos olímpicos, favoreció la elección de Seúl para este foro ecuménico. La organización de la oficina de prensa corrió a cargo del CMI y fue aceptable. Hubo traducción simultánea en seis lenguas. Su orden de uso fue: inglés, francés, español, alemán, ruso y coreano.

En el encuentro figuraron unos 400 delegados. De ellos 350 procedían de Iglesia miembros del CMI. Unos 50 de comunidades invitadas (5). Los periodistas acreditados se acercaron a 250, procedentes de todo el mundo. Estuvieron presentes las televisiones europeas: suiza, alemana federal e italiana, etc. Naturalmente la resonancia local del acontecimiento fue mínimo en la urbe de Seúl, aunque la televisión local transmitió algunos actos, tal vez por prestigio internacional. En este sentido, no puede haber comparación con Basilea donde la cultura era homogénea y la ciudad vibraba con la historia presente. En la capital de Corea, el encuentro era un asunto marginal.

### ESTRUCTURA DE LA ASAMBLEA

Las sesiones comenzaban a las nueve de la mañana con sendas *liturgias de la palabra de Dios*, en torno a las ceremonias de *Renovación de la Alianza* (Josué, 24) y de diversos textos evangélicos. Se pretendía con ello ambientar a las comunidades presentes, fundamentando bíblicamente los 3 temas de la convocatoria. El proceso comenzaba en la adoración a Dios y se orientaba hacia compromisos concretos, pasando por las etapas de conversión y afirmaciones de la fe y esperanza teológicas.

En general puede hablarse de un profundo sentido espiritual y comunitario. Muchos de los asistentes estaban persuadidos de que sin oración no hay ecomenismo que valga y que los temas del congreso no podían afrontarse sin la ayuda del Espíritu del Señor resucitado.

---

(5) De los 500 delegados convocados, asistieron 403. Se distribuyeron así: africanos, 65; asiáticos, 70; canadienses, 7; caribeños, 15; europeos, 124; latinoamericanos, 28; norteamericanos, 70; mediorientales, 7; oceánicos, 13. Los asesores fueron 59 y los invitados por diversos títulos: 39. El coste total de la reunión se calcula en 1.200.000 dólares.

---

## Manuel Alcalá

---

En un segundo sector figuraban *comunicaciones, conferencias y mesas redondas* a cargo de especialistas o personalidades de particular significado. Aquí se advirtió la desventaja con Basilea, donde el número de comunicaciones y el nivel de calidad fue amplio y elevado. El Seúl hubo más pobreza, en parte debida a la ausencia católico-romana. Algunos europeos invitados no pudieron asistir por diversas razones.

Las tres primeras jornadas se orientaron por la adoración, la penitencia y la esperanza. Entre lo más significativo, mujeres de diversa procedencia testificaron contra concretas situaciones de injusticia. Una joven australiana denunció el abuso colonial. Otra, argelina, el neorrazismo francés. Varias filipinas, el abuso sexual del turismo, especialmente japonés. Un «paria» indio, finalmente, confesó sentirse como extranjero en su propia patria. En la discusión no faltó la alusión a los colonialismos históricos español y portugués.

La única *conferencia* importante fue la de F. Chikane, pastor sudafricano, víctima del «apartheid». Desde su perspectiva africana ofreció una visión interesante de las cuestiones a debate y terminó pidiendo la revisión de la política y de los métodos «primermundistas», como se había hecho últimamente en el Este europeo con los marxistas. Fue largamente ovacionado.

Entre las *predicaciones* figuró la de Bárbara Harris, primera mujer «ordenada» obispo auxiliar de Masachussets por la Iglesia episcopaliana de los Estados Unidos. Su homilía aludió a los pecados estructurales de las Iglesias. Los delegados ortodoxos abandonaron la sala en señal de discrepancia con su ordenación.

Entre las *mesas redondas*, sobresalió la tenida por representantes de la teología, la ciencia y la política, acerca de los temas del congreso. El comité central del CMI, en su reunión de Moscú (1989) había dado preferencia a tres temas: *deuda externa* de países pobres; *estrategias militaristas* de seguridad total y *efecto invernadero* de la atmósfera.

Por los teólogos tomó la palabra el franciscano uruguayo J. Peixoto que subrayó una tendencia a «más pobreza y menos vida», existente en Latinoamérica como consecuencia de su pavorosa deuda externa. El científico atómico alemán C.F. von Weiszäcker denunció el peligro apocalíptico de combustión a ultranza, característica de la industrialización desaforada, recomendando la reducción del consumo a una tonelada de energía por persona y año. Finalmente, R. Celeste, gobernador de Ohio (USA) insistió en la función mediadora de los Gobiernos para evitar que el mundo se clasifique en perdedores y ganadores. Esos temas fueron debatidos posteriormente en sendas reuniones dirigidas por especialistas. La más contundente fue la relativa a las muchas ramificaciones del armamentismo y del militarismo.

---

## Justicia, paz y respeto a la creación

---

### EL DOCUMENTO EN LA ASAMBLEA

A partir de la cuarta jornada, se pasó a la discusión, en veinte grupos con cierta homogeneidad lingüística, del documento fundamental del encuentro. Se trataba de una amplia exposición que había pasado por dos redacciones previas. Todavía se había añadido, a última hora, un anexo a la segunda redacción que no habían recibido bastantes delegados (6).

En primer borrador comienza por una parte más teológica donde enumera las titulaciones actuales de *injusticia, guerra y depredación* del medioambiente como contrarias al orden de la creación divina. Lo más interesante del mismo es la vinculación bíblico-teológica de esas tres realidades en línea análoga a los documentos de Basilea. Luego se pasa a las *respuestas* que deben dar las Iglesias a los desafíos en cada uno de los apartados.

En la segunda parte se enumeran más por menudo idénticos temas, pero añadiendo otros como la pobreza de determinadas zonas, el sexismo y las diferentes formas de racismo, la lluvia ácida, la deforestación y una biotecnología desbocada.

Con las enmiendas recibidas, en el segundo borrador se añadió una tercera parte más práctica, formada por una serie de *afirmaciones y compromisos*, basados en el concepto de «Alianza», tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

El Anejo al segundo borrador estaba integrado por tres apéndices, dedicados respectivamente a la *economía mundial y la crisis de la deuda externa*, a la *desmilitarización en las relaciones internacionales* y a la *tendencia al recalentamiento de la tierra*. Eran, como se dijo, los temas específicos recomendados por el CMI en su reunión sectorial de Moscú (1989). La exposición es de gran interés.

El documento en su conjunto era largo y repetitivo. Por si esto fuera poco, el Anejo y, en varios casos, la segunda redacción, no había llegado con tiempo suficiente a algunas de la Iglesias y no se había podido estudiar. La elaboración teológica estaba hecha con metodología occidental, es decir: deductiva y excesivamente abstracta. Lo que en Basilea era relativamente de fácil comprensión, no lo era en Seúl. Aquí se encontraban diversas tradiciones y culturas y, por lo mismo, discrepancias en las formulaciones de la amplia documentación.

Por todo esto, fueron muy numerosas las enmiendas surgidas de los

---

(6) CMI, *Justicia, paz, integridad de la creación*. Primer y segundo borrador. Anejo del 2.º borrador. Geneve.

---

## Manuel Alcalá

---

grupos de trabajo, donde comenzó a discutirse desde la tercera jornada. Algunas eran «enmiendas a la totalidad». Algunos centroeuropeos quedaron desconcertados y llegaron a temer un bloqueo de la asamblea por falta material de tiempo para nuevas redacciones. Bastantes delegados latinoamericanos preferían formulaciones más contundentes, cercanas a las «teologías de la liberación». En esto coincidían también los delegados más jóvenes. Las delegadas, que llegaban al 33 por 100, atacaban sistemáticamente las formulaciones masculinistas y «patriarcales» de la misma Escritura. Muchos procedentes del «tercer mundo» asiático preferían acentuar la justicia como senda de la paz, frente a quienes ponían la paz como condición de toda justicia. Los fulminantes cambios políticos en Europa del Este surgieron muchas veces en el Aula como acicate y esperanza de un nuevo porvenir. Así, el demantelamiento del telón de acero evocaba la posible «liquidación» de la zona desmilitarizada que divide ambas Coreas a lo largo del paralelo 38°.

### LAS AFIRMACIONES Y COMPROMISOS

El único modo de desbloquear el proceso fue dejar la parte teológica al estudio ulterior de las comunidades. La medida era drástica pero inevitable, debido a la gran pluriformidad cultural de los asistentes. El hecho es significativo y puede indicar que la teología no es tal vez siempre el primer paso para la reunificación ecuménica.

Sin embargo, en los documentos finales figura una pequeña introducción teológica que comienza recordando a la vida como regalo de Dios; la necesidad de renovar el pacto con El y el discipulado de seguimiento de Cristo, fundado en el arrepentimiento, la conversión, la esperanza y la alabanza de Dios. El resto de la parte teológica se dejó a las Iglesias como materia de reflexión futura.

En el primer plano, pues, figuraron diez *afirmaciones* doctrinales sobre los temas prioritarios. Ellas llevarían a determinados *compromisos colectivos*. Ambos textos genéricos fueron frecuentemente aprobados por casi unanimidad, tras pequeños retoques formales.

Las *afirmaciones* muy resumidas, son las siguientes:

1. Todo ejercicio de poder es responsable ante Dios mismo.
2. Dios ha optado por los pobres. Su grito es llanto de Dios.
3. Todas las razas y pueblos son iguales en Jesucristo.
4. Hombre y mujer han sido creados a imagen de Dios.
5. La verdad es el fundamento de una comunidad personal libre.

---

## Justicia, paz y respeto a la creación

---

6. La paz de Cristo es paz total con Dios y no violenta.
7. La creación es amada por Dios en toda su integridad.
8. La tierra es de Dios. La humanidad es su administradora.
9. Las generaciones jóvenes tienen dignidad y compromisos.
10. Los derechos humanos son un regalo de Dios mismo.

Cada una de tales *afirmaciones* iba acompañada de actitudes de compromiso y rechazo. Estas no fueron votadas, porque faltaba para ello el tiempo.

A continuación pasaron a votación los *compromisos*, cuyo preámbulo, resumido, dice así: *recordando* el pacto de Dios que es de justicia y de paz; *profesando* nuestra fe en la promesa del Señor; *arrepintiéndonos* por habernos apartado de él, *renunciando* a los ídolos de riqueza, poder, superioridad racial, sexual, etc., *celebrando* la justicia y la paz de Dios en el misterio de la creación y *abriendo nuestras vidas a la alianza*, hacemos los actos de compromiso. Son los siguientes, presentados de forma muy sinóptica:

1. Un orden económico más justo que dé más importancia a la persona; a la aplicación de principios cristianos en la política y praxis de las Iglesias y a la liberación de la deuda externa con estructura equitativa del sistema financiero.
2. La verdadera seguridad de las naciones y pueblos; desmilitarización de las relaciones internacionales; contra el militarismo y por la cultura de la no violencia y de promoción de la vida.
3. Por la integridad de la atmósfera terrestre, don de Dios para la vida del mundo, y la lucha contra sus amenazas. Edificación de una cultura de armonía con la creación y combatir las causas de la degradación atmosférica.

Estas conclusiones iban seguidas de una serie de medidas concretas, tampoco votadas por falta de tiempo, pero añadidas a la documentación oficial. El criterio que las preside es el de *solidaridad*, muy de acuerdo con la encíclica papal de Juan Pablo II: «*Sollicitudo rei socialis*», que fue citada varias veces por los asambleístas en forma laudatoria.

El documento termina con una hermosa doxología que, resumida, dice así: «Gloria a Dios que en el principio creó el mundo y vio que era bueno. Gloria a Jesús, primogénito de la nueva creación y redentor de todos. Gloria al Espíritu que en el principio se movía sobre las aguas y que llena la creación con su amor.»

---

**Manuel Alcalá**

---

### **EL MENSAJE A TODO EL MUNDO**

También el encuentro de Seúl ha emitido un mensaje al mundo, compuesto de siete puntos que resumimos a continuación:

1. El momento clave de una historia del mundo amenazada, pide hoy de nosotros conversión a Dios y confirmación de nuestro pacto con Él. Los cambios que vivimos son esperanzadores.

2. Sólo hay una lucha universal por la justicia, la paz y el respeto a la creación, capaz de superar todas nuestras divisiones. Se han de apoyar los movimientos de los pueblos.

3. Hay que librarse de la esclavitud ante las estructuras de poder que nos ciegan y hacen cómplices en la destrucción. Tenemos que entrar en el mismo mundo en que entró Jesús.

4. Hay que unirse al pueblo coreano en el año de 1995, para rezar y apoyar su futura reunificación.

5. El movimiento ecuménico necesita solidaridad de palabra y obra en las afirmaciones de que todo poder es responsable ante Dios que opta por los pobres, iguala razas y pueblos, hombres y mujeres y crea la paz, el mundo, los derechos humanos y la dignidad de todos.

6. Todos los pueblos tiene derecho a plenitud de vida. Hay, pues, que comprometerse a ayudar a liquidarles su deuda externa, a su seguridad mediante una cultura de no violencia y a la protección del medioambiente.

7. No podemos olvidar la oportunidad que Dios nos da en este momento de nuestras respectivas Iglesias (7).

### **VALORACION DE LA ASAMBLEA**

Aunque de forma diferente a Basilea, donde la homogeneidad cultural ofrecía un sólido fundamento, el encuentro de Seúl ha culminado un *importante proceso ecuménico pluricultural*.

A pesar de la ausencia de la Iglesia católico-romana, Seúl ha sido un «signo» histórico de la presencia del Espíritu de Dios en las Iglesias cristianas. Centenares de fieles procedentes de muy diversas lenguas, razas y culturas han respondido conjuntamente a una convocatoria común de oración, liturgia, estudio, fiesta y compromiso. En el mundo de hoy, dividido por odios y rencores, este acontecimiento es una sólida esperanza para el futuro.

---

(7) CMI, *Documento final*, Geneve, 1990.

---

## Justicia, paz y respeto a la creación

---

Seúl ha mostrado que, por encima de divisiones internas en la cristiandad, hay una responsabilidad común hacia valores capaces de poner en marcha las energías espirituales de muchas comunidades, fomentar sus esperanzas en un mundo mejor y aunar esfuerzos ante el peligro de autodestrucción universal.

Desde el punto de vista *doctrinal* no parece haberse verificado ningún avance espectacular desde Basilea. Era difícil por la diversidad metodológica de las mentalidades presentes respecto a la teología. Sin embargo, es importante la vinculación creciente de los tres temas de la convocatoria y muy importante el cambio que se está dando en el concepto de naturaleza creada. Desde simple lugar y taller de la humanidad está pasando a ser considerada como una realidad «animada» por el Espíritu de Dios, y capaz, analógicamente, de derechos que la humanidad debe respetar y no violar. Esto puede suponer un importante punto de partida a la reflexión teológica futura.

Desde un horizonte *social* se advierte una creciente toma de conciencia de la importancia de la *solidaridad* en el ámbito de la justicia, la paz y la ecología. Los problemas desbordan los límites de un país y de un continente para hacerse literalmente universales. Se requiere, pues, una toma de conciencia también universal para afrontar su solución. Entre los problemas que no han aparecido con la debida presencia, figura el de la demografía que es de suma importancia en sus repercusiones indirectas sobre la ecología. Tampoco se ha tratado debidamente el de la droga como acto de profunda injusticia contra las generaciones más jóvenes.

Desde una perspectiva de *efectividad*, no puede negarse que la mayoría de las afirmaciones no pasan de ser hermosas *utopías* y que algunos de los compromisos no son sino formulaciones imperativas de las mismas. Sin embargo, las utopías son puntos de convergencia de esperanzas y esfuerzos humanos. El Reino de Dios en la tierra es, en realidad, una utopía inaugurada por Cristo y animada por Su Espíritu. El hecho que el capitalismo liberal intente probablemente despreciar las conclusiones de Seúl, debería ser un estímulo para quienes las han aprobado con criterios evangélicos.

Por todo esto, pensamos que el esfuerzo del CMI no ha sido en vano, a pesar de las muchas dificultades que ha encontrado a lo largo de su organización y desarrollo. Ciertamente hubiera podido haber mejor estructuración y, tal vez, mejor metodología. Sin embargo, el aunar a pueblos y razas tan diversas hacía muy difícil que las cosas rodaran como en encuentros simplemente nacionales o continentales.

Supuestas semejantes dificultades, la asamblea conciliar de Seúl ha sido un hito importante en el camino del ecumenismo y un desafío a quienes cumplir el mandato de Jesús de que «todos fueran uno... para que el mundo creyese» en su misión (J. 17,21).